

SOBRE EL VOSEO EN COLOMBIA

INTRODUCCION

Aunque no son pocos los estudiosos que han examinado el fenómeno del voseo hispanoamericano¹, tal vez no pueda decirse que estén definitivamente aclarados sus orígenes, su desarrollo, sus características y distribución actual.

Las notas que siguen pretenden ofrecer una breve ojeada de conjunto sobre el uso de *vos* en Colombia con base en: a) algunos estudios anteriores sobre el tema; b) el testimonio de la literatura costumbrista; c) algunos datos recolectados durante las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC), y d) observaciones personales aisladas.

Un estudio detallado de las modalidades, intensidad de uso y valoración social del voseo y de su distribución geográfica precisa requeriría una encuesta pormenorizada en todo el país, lo cual está por ahora fuera de mis intenciones.

I. BOCETO HISTORICO

En términos generales, sin entrar en la etiología económico-social y lingüística del fenómeno, la historia externa, fenoménica, del voseo puede resumirse así:

El tuteo, despectivo y hasta ofensivo antes del siglo xvi², se valoriza, se eleva socialmente y se convierte en Es-

¹ Véanse, por ejemplo, CUERVO, *Apuntaciones*, § 330; ROSENBLAT, *La base del español de América*; A. CAPDEVILA, *Babel y el castellano*; TISCORNIA, *La lengua de Martín Fierro*, etc.

² "Tú... no se dice sino a criados, humildes y a personas bajas en nuestra lengua castellana, hablando ordinariamente" (COVARRUBIAS, cit. por CUERVO, *Apuntaciones*, §332).

paña, durante el siglo xvi, en forma general para el trato de confianza³; correlativamente se desvaloriza el tratamiento de *vos*, usual antes de superior a inferior, entre iguales y aun de inferior a superior⁴. En la América española la supervivencia y consolidación del voseo, o su reemplazo por el tuteo, como en España, estuvo íntimamente relacionada con la mayor o menor intensidad de los contactos económicos, administrativos y culturales de la región respectiva con la metrópoli peninsular. De aquí que mientras en Lima, y sobre todo en México (centros de extraordinaria importancia del poder colonial español y de todo su aparato de influjo cultural y administrativo) el cambio del *vos* por el *tú* se realizó pron-

"*Tú*, dirigido a persona con quien no se tiene intimidad, es tan ofensivo, que la frase *venir a tú por tú* significa llegar en una disputa a los términos más descorteses y descompuestos" (CUERVO, *Apunt.*, §332).

³ "Cerrando nuestra cuestión en su primer aspecto: en España se tutearon los más cultos. El *vos* quedó para los inferiores" (A. CAPDEVILA, *Babel y el castellano*, pág. 92).

⁴ *Vos*, de ser tratamiento entre iguales y amigos, fue decayendo de igual manera, desdeñado por los que se juzgaban superiores; y al tiempo de la Conquista se usaba tratando con inferiores, y en el siguiente lugar en que FERNÁNDEZ DE OVIEDO habla como gobernador del Darién a un subordinado, vemos como el germen del uso colombiano: "Martín de Murga, dicho me han que os quejáis de mí, e no *tenés razón*... Por vuestra vida que no *murmurés* de mí, ni digáis que os echo a perder e que no quiero que *medrés*... Yo no lo hago sino por lo que os cumple, e si otra cosa a *vos* os parece, traed un escribano, e requeridme lo que quisieredes" (*Historia general y natural de Indias*, t. III, pág. 73). "Ahora, como los conquistadores eran en su mayor parte de baja condición, se tratarían entre sí de *vos*, y lo mismo harían, por mirarse como más nobles, con los indios y mestizos" (CUERVO, *Apuntaciones*, § 332).

"El tratamiento de *vos*, general en las capitulaciones reales de todo el siglo xvi, era habitual de superior a inferior, en España y en las Indias, y era natural que lo usara a cada paso Cortés al dirigirse a sus capitanes [...]. En la época inicial todavía se empleaba de inferior a superior, y desde luego entre iguales. Pero pronto se manifiesta una decidida preferencia, en el trato respetuoso, por *vuestra merced*, que viene del siglo xv" (ROSENBLAT, *Base*, 216).

"El castellano de América, en cambio, recibió en la época de la Conquista todas las confusiones y normas lingüísticas, convivientes en pugna, que entonces caracterizaban el mecanismo del español peninsular. El *vos*, que llegaba aplebeyado, halló fácil arraigo en el vulgo americano, libre de ciertas presiones sociales que en la Península iban desterrando el voseo" (TISCORNIA, *La lengua de Martín Fierro*, pág. 125).

tamente a imitación de España⁵, las zonas más apartadas del contacto peninsular conservaron la antigua modalidad, total o parcialmente. También conviene tener en cuenta que el sector lingüístico de las formas pronominales y verbales usadas en el trato directo con las personas es uno de los más sensibles a los cambios sociales y que en él las relaciones de las distintas clases sociales se reflejan de manera más inmediata y directa⁶. Parece, pues, natural tener presente este factor al tratar de explicar los procesos desarrollados en tal esfera de la comunicación lingüística.

Puesto que los conquistadores y colonizadores traían el voseo, y aun lo generalizaron y extendieron en América más de lo que era usual en España⁷, parece superfluo anotar que durante la Conquista y primeros tiempos de la Colonia se voseó en todo el Nuevo Mundo español y que la conservación del *vos* en extensas zonas americanas bien puede considerarse como un fenómeno de arcaísmo de Hispanoamérica respecto de España, puesto que significa en lo esencial la no participación en un cambio lingüístico.

⁵ "La reacción contra el *vos* era, pues, general en el Perú y la Nueva España a mediados del xvi (en España cuenta Hurtado de Mendoza, en 1579, que el secretario Antonio de Eraso llamó de *vos* a Gutierre López estando en el Consejo de Su Majestad, y por eso se acuchillaron). América, y sobre todo las dos grandes sedes virreinales, era hipersensible a los tratamientos, que se sentían como signo de consideración social, y todos apetecían — era cuestión de honra — el más alto" (ROSENBLAT, *art. cit.*, pág. 218).

"En suma: México y Lima fueron las grandes metrópolis del *tú* y los mayores centros de su expansión. La causa queda averiguada. En Lima y en México, tal como ocurriera en España, la adopción del *tú* fue un fenómeno de cultura y buena crianza, al paso que en lo restante de América el triunfo del voseo en las masas no fue sino una imposición del general atraso" (CAPDEVILA, *op. cit.*, págs. 95-96).

⁶ "La historia de nuestras fórmulas de tratamiento es el reflejo de una lucha permanente en la cual se oponen los esfuerzos de la masa por igualarse a los distinguidos y los de los distinguidos por diferenciarse de la masa. Igualación y diferenciación" (A. ALONSO, en *BDH*, I, pág. 430).

"Los conquistadores, que se sentían nobles, adoptaron las formas expresivas de la clase aristocrática, en primer lugar en las cortesías y tratamientos, signos de clase o de grado" (ROSENBLAT, *art. cit.*, pág. 215).

⁷ Véase el texto de Cuervo citado en la nota 2.

Esbozados así, sumarísimamente los lineamientos generales del proceso, examinemos más de cerca el fenómeno en el uso colombiano de los últimos tiempos.

II. EL VOSEO EN COLOMBIA

Que el voseo estuvo generalizado en todo el país durante los primeros tiempos de la Colonia, inclusive en la actual zona tuteante de la costa atlántica, parece quedar suficientemente comprobado por las huellas de voseo que quedan en esta zona: el dialecto palenquero o *lengua*, modalidad idiomática usada por la comunidad negra de San Basilio de Palenque (cerca de Cartagena) que vivió en total aislamiento desde finales del siglo xvii hasta comienzos del xx, es totalmente voseante⁵; en Simití, localidad muy aislada, al sur del Departamento de Bolívar, se respondió *vos* durante las encuestas del ALEC a las preguntas sobre trato directo de los dueños de la casa a los sirvientes, y entre amigos. Y en San Martín de Loba, otra localidad aislada y arcaizante del mismo Departamento, oyó el autor de estas notas, en el año de 1959, formas de vosco, inclusive con la forma verbal en *-áis (que vengáis)*. Parece claro que la gran importancia económica y administrativa de Cartagena y sus contactos frecuentes e intensos con la zona del Caribe y con la metrópoli hicieron que muy pronto este centro adoptara e impusiera en su zona de influjo la nueva moda del tuteo, quedando reticentes a tal uso las localidades más aisladas y difícilmente accesibles desde Cartagena o voluntariamente encerradas en sí mismas como el citado *palenque* negro de San Basilio.

1. TEXTOS.

Si la costa atlántica adoptó en época relativamente temprana el tuteo, no parece haber sucedido lo mismo en el resto de Colombia. Los testimonios de la literatura costumbrista son concluyentes al respecto:

⁵ Ver JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Sobre el habla de San Basilio de Palenque*.

a) Zona de Bogotá (Cundinamarca, Boyacá).

La señora preñada se afligió mucho y rogó a la comadre le diese remedio para echar aquella criatura, a lo cual le respondió:

—“No hagáis tal hasta que sepamos la verdad, si viene o no. Lo que puedes hacer es... ¿veis aquel lebrillo verde que está allí”.

—Sí.

—“Pues, comadre, henchídmelo de agua y metedlo en vuestro aposento, y aderezad qué cenemos” (RODRÍGUEZ FREILE, *El Carnero*, pág. 133).

—“¿Queréis que le quite aquella manga a aquel sastre?”.

—“¿Pues, cómo se la habéis de quitar?”.

Respondióle:

—“Como vos queráis, yo se la quitaré”.

Dijo la señora:

—“Pues quitádsela, comadre mía, por vida nuestra” (*ibid.*, pág. 135).

preguntó a una moza de servicio por él, y díjole que estaba en la recámara de su señora. El Escobedo le dijo:

—“Pues decidle que estoy aquí, y que tengo necesidad de hablar con su merced”.

Fue la moza y díjosele. Respondió el doctor:

—“Anda, dile que suba acá, que aquí hablaremos” (*ibid.*, pág. 181).

llamó a un paje y díjole:

[...]

—“Corre, ve y llámalo; dile que lo llamo yo” (*ibid.*, pág. 203).

Venido el paje, le dijo:

—“Mira desde la ventana si viene el fiscal y avisame” (*ibid.*, pág. 232).

deslenguá sin caridá con esta probe ciegucecita. ¿Asina tratás vos a los cristianos? (D. SAMPER ORTEGA, *Zoraya*, pág. 183).

— Güenos y santos días tengan sus mercedes [...] que muchos recaditos manda mi ama [...]

— Entrá y las cogés (*ibid.*, págs. 184-185).

— ¡Pero, señora tía! Eso no le interesa al señor virrey.

— ¿Qué sabés vos, mocosa? (*ibid.*, pág. 218).

Andá, sentate, boba, que parecés pasmada (*ibid.*, pág. 219).

Andá a la dispensa y trenos el chocolate que me quieren dar estas morideras [Tunja, 1819] (J. F. ORTIZ, *Cuadros de costumbres*, pág. 120).

“*Vos callate y no digás nada de lo que sabés*” (J. D. GUARÍN, *Las tres semanas*, pág. 71).

—Como han dao en decir que vos me queres... [...]

—Y ora, ¡de onde habís sacao eso! Entonces que te lo diga el niño Isá, que es que te quere a vos [...]

—Es que vos sos muy inventaria, y no tenés emendatura” (J. CAICEDO ROJAS, *Apuntes de Ranchería*, págs. 218-219).

Su lenguaje [de la criada] tira a culto [...] a todos da el tratamiento republicano de *usted*, y a los inferiores el presidencial de *vos*, equivalente de *tú* (CAICEDO ROJAS, *Cuadros de costumbres*, pág. 161).

— Vos prepará tu mesa, es lo que habís de hacer, y andá a conseguir la leche y meté un viaje de agua; pero abreviá, ¿oís?” dijo Juliana (F. DE PIMENTEL, *Un sábado en mi parroquia*, págs. 15-16).

¡Dále aunque lo matés, Antonio! decía Juliana [...] ya que yo no puedo, jalale por yo y vos (*ibid.*, pág. 27).

Mirá, ponele to los nombres que relatates ora que son bonitos y echá tolos descursos del cabildo si querés (*ibid.*, pág. 75).

me insultó diciéndome de tí y de vos (*ibid.*, pág. 151).

vos si que te fregates, porque como *sos pito*, te romperán las *coyenturas* de los dedos *paque aprendás* (R. SILVA, *Un domingo en casa*, pág. 46).

Del bullicioso grupo de *chinos* [...] salía una mañana la siguiente algarabía: [...]

—Y *vos no seas* tan bestia, no me pisés (*ibid.*, pág. 79).

se sulfuró de lo bueno e insultó a don Cesáreo, lo *voseó* y lo trató de viejo puerco y miserable (J. M. MARROQUÍN, *El Moro*, pág. 20).

—Bueno, prestá un lápiz y un pedazo de papel [...]

—Apuntá vos que tenés mejor letra —Desde hacía algunos días había notado que Víctor hablaba como los bogotanos (E. ZALAMEA BORDA, *Cuatro años a bordo de mí mismo*, pág. 144).

—Está buena esta india ¡eh! [...]

—El indio sos vós, chivato horroroso —le enrostró la cocinera, yéndose pesadamente.

— Vos siempre tan atrevido, Pote [...] Decí ligero qu'és lo que querés.

¿Le sirvo el almuerzo? — le preguntó la hija — [...] Andá decíle que yo no aguardo más.

— Porque vos no has sido siempre así cariñoso... Yo había creído que vos me aborrecías [mujer a marido].

— ¡Ah, godos bellacos!

— ¡No hablés así! — dijo la madre asustada.

(ARNOLDO PALACIOS, *La selva y la lluvia*, págs. 91, 100, 108, 128 [hablan personajes bogotanos]).

Una vez que me mirates
y otra que yo te miré,
un ojito me blanquiates
y ojiblanco me quedé.

La jara le dijo al jara:
— “Mirá qué rabo tenés”;
y el jara le contestó:
— “Y el de vos ¿no te lo ves?”.

Adiós, clavel encarnao,
primo de la mejorana:
¿cómo querés que te quiera
de la noche a la mañana?

Una ros'en una quema,
un clavel en un desierto...
Ya vos tás para conmigo
como si ti hubieras muerto.

Pajarito piquirrojo
que picates la manzana:
¿cómo querés que yo pique
si no mi agachás la rama?

Manzanita colorada,
que del árbol te cayites:
¿qué jue que ya ti olvidates
del amor que me tuvites?

Manzana, si no querés
que yo me pong'a mirarte,
escóndet' escondidita,
y dejá de provocarme.

Tan boniticos tus ojos,
esos con que me mirás;
agachálos un poquito,
mirá que me condenás.

Niña, niña, no vayás
tan sola pa'la quebrada:
l'agua seguirá corriendo
y vos serés la *quebrada*.

Si llega, niña, la muerte,
decíle que no podés,
porque tenés un quedao
con yo para el otro mes.

(*Cantas del Valle de Tenza* [Departamento de Boyacá], coplas 2826, 3524, 3555, 3561, 3578, 3583).

ahora, ya que me regalates [...] quiero que me traigas
ite buen muchacho y me botás este seo [sebo]
¿Por qué no m'hicites caso?
y verés que yo saco los anillos
acordáte que mi padre te mandó [...] y vos llorabas [...] acuérdate
¿querés haceme un favor?
me vas a regalar el mejor anillo que tengas
me hacés el favor y me prestás
siéntate aquí, no llorés
toma, llevale el fruto y no le vayas a decir
me sembrás el naranjo y me tres el fruto
ite buen hombre, y me botás los tres anillos [...] y me los volvés a
traer
véngate un día d'estos y te tres una varita [un cura a una mujer].

(De la narración oral de un cuento por Inés de Rodríguez, 30 años, analfabeta, nativa de Carmen de Carupa, Cundinamarca. La grabación correspondiente reposa en los archivos del Instituto Caro y Cuervo).

Piedra cogerés, gusanos cogerés (Julio Rodríguez, 32 años, nativo de Carmen de Carupa, narrando un cuento)
ven te sientas... te sentás aquí
no te olvides: entrá por la orejita derecha y salí por la izquierda
vos vas a ver [madre a hija]
ven [...] y vas y te metés

(De la narración oral de un cuento por Carmen de Zavala, de Chía, 35 años de edad).

Por lo demás, todavía hoy puede oírse vosear en Bogotá entre las clases cultas, en habla informal, muy familiar, pero de manera no sistemática (no suele usarse el pronombre *vos*, pero los imperativos correspondientes al voseo — *vení, oí, mirá, ayudame*, etc. — son muy frecuentes). También se vosea un poco sistemáticamente en el habla familiar de las personas incultas.

b) Zona suroccidental de Colombia (Valle, Cauca, Nariño).

Toda la zona suroccidental de Colombia es también voseante con diferencias de grado. Parece que el Departamento de Nariño, tal vez por su aislamiento tradicional del resto del país, es en esa zona el que conserva con mayor vitalidad el voseo: en las cuatro localidades allí exploradas para el Atlas se respondió *vos* a las preguntas sobre 'trato directo entre amigos', 'trato de los dueños de la casa a los sirvientes', y en tres de las cuatro localidades a la pregunta sobre 'trato íntimo entre esposos'. La literatura costumbrista también atestigua ampliamente el voseo en esta zona. Algunos ejemplos:

— ¿Y preguntás todavía, malcriada, y te atrevés a preguntar? Vos lo sabés más que yo [...] Belisaria se acercó amenazante a su hija (*Los Clavijos*, pág. 12).

— Callá, ya vienes con disculpas, no digás falsedades [madre a hija] (*ibid.*, pág. 17).

El indio es el criado de los blancos; cuando les da la gana lo llaman: que vengás a barrer la casa; que vengás a poner agua; que vengás a traer leña; que vengás a dejar las bestias; que vengás a dejar una carta; que vengás a pisar barro [...]; que traigás paja para coger las goteras de la casa (*ibid.*, pág. 162).

— Tanta vaina por haber aconsejado a tu hijo que no se dejase robar! Y vos, entretanto, no te fijás siquiera en lo que puede haber hecho tu mujer... A Ernesto, ¿por qué no lo celás? (G. E. CHAVES, *Chambú*, pág. 130).

— Er no tuvo la culpa... Vo lo comprendé (*ibid.*, pág. 63).

— Sí, andá — terció el viejo —, acompañálo, que todavía está débil (*ibid.*, pág. 54).

— A ver, decíme lo que sea! (*ibid.*, pág. 53).

— Casilda!... [...] te traés otro poco de quinina para el blanco que se nos va a enfermar [marido a mujer] (*ibid.*, pág. 42).

— Metete muchacha... díay lo vas a ver en el velorio (D. CASTRILLÓN, *José Tombé*, pág. 100).

— Pos que tenés que verlo entero (*ibid.*, pág. 100).

— ¿Por qué lo hacés? (*ibid.*, pág. 117).

— De manera que querés unos pesos.

— Pos si se empeña..., unos cinco pesitos a vusté pa qué le sirven (*ibid.*, pág. 117).

— Pos vos sos un desgraciau [...]

— Como semos indios te creés más (*ibid.*, pág. 158).

c) Zona del Tolima, Huila y Meta.

— ¿Cuántos años tienes? la dije para empezar.

— ¡Yo que sé! me contestó con alguna sequedad.

Esas gentes del Tolima, por humildes que sean, no gustan del tuteo (S. SEGUNDO DE SILVESTRE, *Tránsito*, pág. 43).

— Cerrá la jeta porque te podés cortar la lengua (N. VELÁSQUEZ, *Río y pampa*, pág. 28).

— Por lo nuevito que sos. Si a vos te cogió la guerra con caja de dientes.

— No me lo recordés porque te cobro el raigón que me dejates (*ibid.*, pág. 176).

Continás que no movás tu maldita luenga [...]

— Pero el dotor d'iba echar cuero [...]

— Me lo vas a echar untualito vos... ¡so jijue! (MANRIQUE, *La Venturosa*, pág. 141).

— ¡Sos pendejo, Pacho! (*ibid.*, pág. 145).

¡Y a mí qué me importa, me venís a decir...! (*ibid.*, pág. 176).

— ¡No mentés la cogienda! (*ibid.*, pág. 200).

— Pero vos tabas ayer peliando en la Villa (*ibid.*, pág. 254).

— ¡Pos vení y lo cogés! (*ibid.*, pág. 255).

— Taitica, vos tas ya viejo y nada te harán [...] Vos te quedás onde el dotor (*ibid.*, pág. 269).

Mirá — repuso el hombre — [...] Con vos no me toy metiendo. ¡Pero si querés, pa vos también hay! (RIVERA, *La Vorágine*, pág. 25).

¿Por qué te aparecés a semejante hora? (*ibid.*, pág. 26).

Corazón, no seás caballo:
aprendé a tener vergüenza;
al que te quiera, querelo,
y al que no, no le hagás fuerza.

(*ibid.*, pág. 29).

d) Departamento de Santander.

En Santander el voseo parece estar bastante debilitado: sólo en tres de las veinticuatro localidades exploradas para el Atlas se respondió *vos* a la pregunta sobre 'tratamiento entre esposos'; en una localidad, a la pregunta sobre 'trato directo de los dueños de la casa a los sirvientes' y, en dos, a la pregunta sobre 'trato entre amigos'. Claro que por diversas razones no hay que tomar estas cifras como exacta representación del estado real y actual del fenómeno, pero sí como un indicio aproximado.

La literatura popular ofrece algunos ejemplos de voseo en Santander. Así, JUAN DE DIOS ARIAS, *Folklore santandereano*, II, recoge, pág. 136, unas décimas en que aparecen *pasiarés*, *gobernarés*, *pisarés* y *gobernarás*. El mismo autor trae en la versión de un romance, pág. 121:

le dije a una gran señora: qué lindas hijas tenés.
— Téngalas o no las tenga, vos no me las mantenés.

— Lo que te encargo, escudero, es que no la maltratés;
— Esto no me lo digás porque no lo sé hacer.

e) Departamento de Norte de Santander.

Muy vivo está el voseo en el Norte de Santander, sobre todo en la provincia de Ocaña. En diez localidades de este Departamento se recogió *vos* como respuesta a la pregunta sobre 'trato entre amigos', en siete a la de 'tratamiento entre esposos' y en cinco a la de 'trato de los dueños de la casa

a los sirvientes'. También la literatura popular testimonia ampliamente el uso de *vos* en esta zona:

En estos cuentos de tío Conejo, se encuentran las siguientes formas de expresión: "quitáte" por *quítate*; "que te quités" por *que te quites*; "soltás" por *sueeltas* [...]; "mirá" por *mira* [...]; "cuidés" por *cuides* [...]; "volvés" por *vuelves*; "oís" por *oyes* [...]; "echá" por *echa*; todas ellas son frecuentes en el habla popular nortesantandereana (L. PABÓN NÚÑEZ, *Muestras folklóricas de Norte de Santander*, pág. 43).

Briceño, *salí, salí,*
dejanos la plaza sola;
 y si no *querés* salir,
 ahí te va La Camisola.

(*ibid.*, pág. 85).

Ese verso que *m'echates*
 lo *sacates* de una tusa,
 y con otro que *m'echés,*
tendrés cara de lechuza.

(*ibid.*, pág. 115).

f) Departamento del Chocó (y costa del Pacífico en general).

También el Chocó es voseante. Véanse los siguientes textos de *La Palizada*, págs. 106, 107:

Ay, palenquero, vení, bailá,
 que la rumba se va acabá.

Vo decís que sos cantó,
 que cantás en garabía,
 ahora me vas a decí...

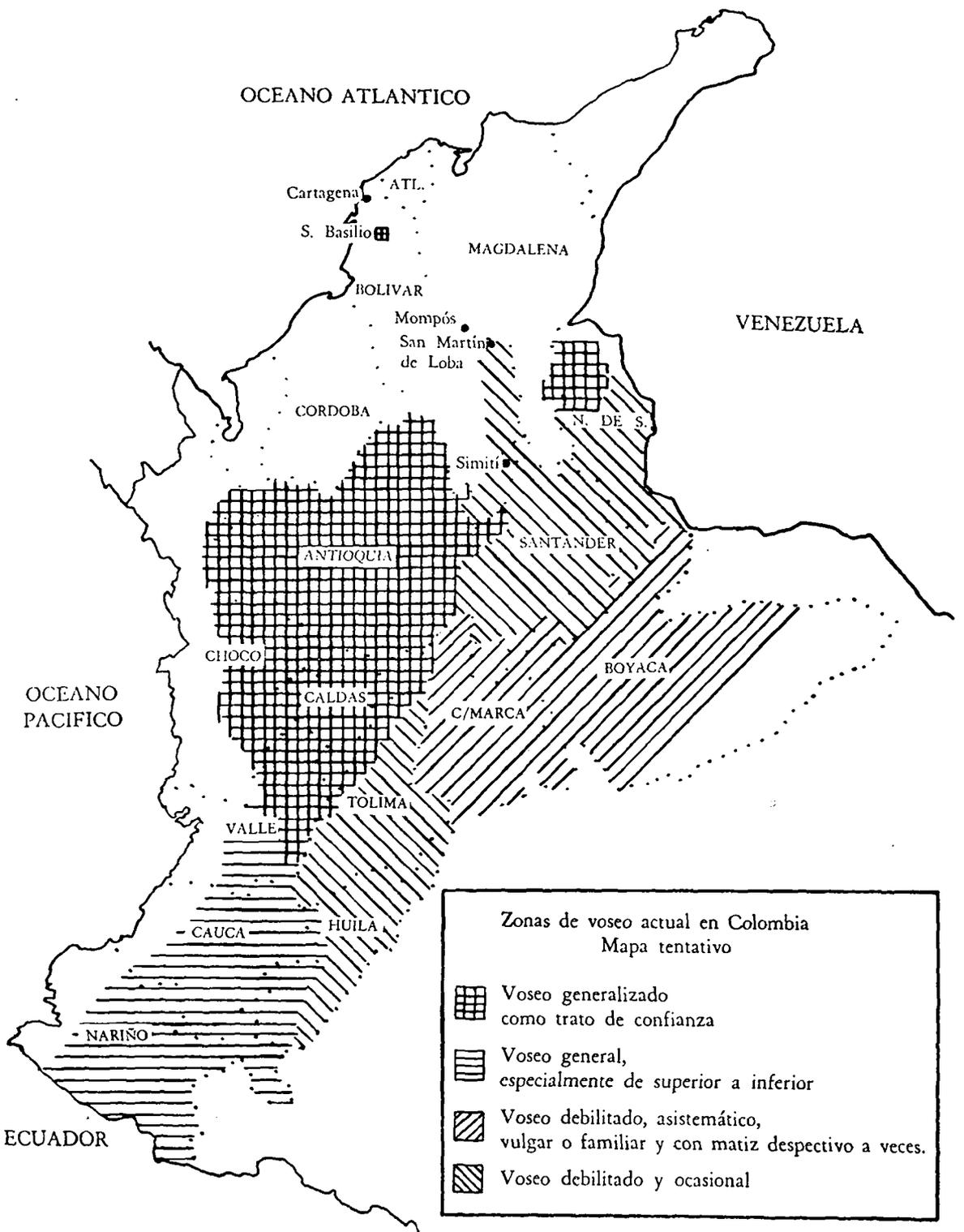
Y los siguientes de *La selva y la lluvia*:

— Pedro José, subíte allá arriba a vé en qué estao ta la pila — ordenó el padre — ... Dejtapás er cañuto y te venís a ayurálos a re-mové éta tierra.

— Yo no sé... Vó sós er que vés — respondió contundente la mujer.

— ¡Una coral, papá!

— ¡No te movás!... Ya voy pa allá — le recomendó el compa Gaspar — [...]



Zonas de voseo actual en Colombia
 Mapa tentativo

-  Voseo generalizado como trato de confianza
-  Voseo general, especialmente de superior a inferior
-  Voseo debilitado, asistemático, vulgar o familiar y con matiz despectivo a veces.
-  Voseo debilitado y ocasional

e

— Táte quieto, m'hijo... No te movás [...]

— Ahí, papá, dele — dijo Pedro José.

— Y vó, ¿cómo te sentij, Pedro? — se dirigió al muchacho el compa Nicolás.

— Bien, tío Nicolás.

— Gajpá, vení a vé, que aquí como que hay un ñamal — advirtió la mujer —.

— ¿Pa qué hacei ese ejcándalo, mi gente?... ¿quién é que no te conoce la vó?...

Dentrá pa adentro, te bebés un trago de cajué.

(*op. cit.*, págs. 11, 19, 29, 30, 38, 50).

g) Zona de Antioquia.

Caso aparte forma la zona etnolingüística antioqueña (que va más allá de los límites del Departamento): en ninguna otra zona parece alcanzar el voseo tal generalidad e intensidad de uso en todas las clases sociales. La rica literatura costumbrista antioqueña, sobre todo la imponente obra de Carrasquilla, es un testimonio constante de la extensión general de este uso en Antioquia. Considero superfluo citar textos literarios sobre el voseo en esta zona, que pueden encontrarse prácticamente en cualquier página de Carrasquilla. Además esta región es la única sobre la que hay algunos estudios serios del voseo⁹. En veinte encuestas para el ALEC se respondió *vos* a la pregunta sobre 'trato entre amigos' en diecinueve localidades, en catorce a la pregunta sobre 'trato entre esposos' y en once a la pregunta sobre 'trato de los dueños de la casa a los sirvientes'.

2. FORMAS DEL VOSEO COLOMBIANO.

a) En el pronombre.

Para ver gráficamente las alteraciones producidas en el sistema pronominal del voseo, observemos el cuadro siguiente:

⁹ L. FLÓREZ, *Vos y la segunda persona verbal en Antioquia* y los capítulos *Pronombre y Verbo* de la obra *Habla y cultura popular en Antioquia*.

I.			II.			III.		
<i>Tuteo español</i>			<i>Voseo americano</i>			<i>"Ustedeo" español (y americano)</i>		
yo	me	mí	yo	me	mí	yo	me	mí
tú	te	ti	<i>vos</i>	<i>te</i>	<i>vos</i>	usted	lo	le
él	lo	le	él	lo	le	él	lo	le
nosotr.	nos	nos	nosotr.	nos	nos	nosotr.	nos	nos
vosot.	os	os	Uds.	los	les	Uds.	los	les
ellos	los	les	ellos	los	les	ellos	los	les

El esquema pronominal completo del voseo colombiano se obtiene así: introduciendo en el esquema del tuteo español (I) la forma *vos* para la segunda persona del singular, con funciones de sujeto y de objeto construido preposicionalmente; tomando como caso objetivo, no preposicional, la forma *te* del esquema del tuteo, y reemplazando *vosotros, os* por *ustedes, los, les*, reemplazo que se cumple también en el tuteo americano.

b) En el verbo.

En cuanto a las formas verbales cabe examinar sólo las usadas con la 2ª persona del singular, puesto que, olvidada del todo —al menos en la lengua hablada corriente— la 2ª persona del plural (*vosotros*), ha sido reemplazada por *ustedes*, que se usa con formas de 3ª persona del plural, como en el español literario general; en las demás personas no se han producido cambios.

Presente.— Si se exceptúa la reliquia arcaizante que se mencionó para San Martín de Loba, en Bolívar (*vengáis*), no he oído en ninguna parte del país, ni aparece en los datos que he tomado de la literatura costumbrista (exceptuados, naturalmente, los cronistas Fernández de Oviedo y Rodríguez Freile) una sola forma en el presente con la terminación en diptongo (*-áis, -éis*), propia del voseo primitivo. El presente de indicativo termina siempre en *-ás, -és, -ís* y el de subjuntivo en *-és, -ás*.

Imperativo.— El imperativo acaba en *-á, -é, -í*, terminaciones que son las correspondientes al plural en la lengua literaria con pérdida de la *-d*.

Pretérito.— El pretérito simple tiene la terminación *-tes*, con pérdida de la *-s* interior¹⁰. Todos los pretéritos que aparecen en los materiales que he utilizado tienen esta terminación. Las formas en *-stes* (*cantastes, vinistes*, etc.) se oyen, no obstante, con alguna frecuencia en hablantes semicultos, lo mismo que las en *-tes* acompañadas de *tú* (*tú dijites*)¹¹. Si hay en estos casos simple conservación o si se trata de un cruce moderno de las formas de voseo en *-tes* con las de tuteo en *-ste*, es cosa que no parece fácil de decidir

¹⁰ Sobre la *-s* de la terminación *-tes* véase CUERVO, *Obras*, II, pág. 166: "A lo que parece, debe explicarse de otro modo el uso vulgar americano de la forma en *-tes*. Habiéndose conservado el tratamiento de *vos*, el nominativo *tú*, como atinadamente apunta R. LENZ (*Zeitschrift für romanische Philologie*, XV, 522), ha caído en olvido entre el pueblo de América; de suerte que con toda regularidad se dice, valiéndose de las antiguas inflexiones vulgares castellanas: *vos tomás, corrés, decis, sos, comás, saqués, vengás*, y por lo mismo *llevastes, trujistes*". Sobre lo mismo, ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, pág. 226: "Puede decirse que la *-s* se da en todas las regiones hispánicas. El hecho de que aparezca tardíamente se explica porque hasta el siglo XVII *tomaste-tomastes* representaba la oposición de *tú* y *vos*; el triunfo de las formas analógicas *tomasteis*, etc. (los primeros ejemplos se registran hacia 1555, según Cuervo, nota 90 a la *Gram. de Bello*) modificó el signo de la oposición, y entonces pudo abrirse paso el proceso analógico *tú tomastes*, con la *-s* de las restantes segundas personas del sistema verbal". En cuanto a la pérdida de la *-s* interior A. M. ESPINOSA, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, II, pág. 57, dice que "Puede deberse a razones fonéticas: disimilación con la *s* final, cambio que en el habla popular debió de haberse producido hace mucho, tanto en las formas del singular como en las del plural, pero que en las del plural ha desaparecido prácticamente en todas partes". Sin embargo, aunque las causas puramente fonéticas tal vez no puedan excluirse del todo, parece más convincente la explicación de ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, págs. 227-228: "La conciencia del hablante se siente atraída hacia la *-s* final, que adquiere a la vez el valor de signo de la desinencia verbal y de plural del pronombre. El mismo carácter tiene la pérdida de la *-n* en el caso de *váyasen*, etc., general en muchas regiones hispánicas [...] junto a *váyansen* [...]. De este modo la pérdida de la *s* interior de *tomates, cogites*, etc., representa un desplazamiento de la conciencia lingüística hacia la *-s* final, signo del morfema".

¹¹ FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia*, pág. 134: Segunda persona singular. De las formas que he observado en la conversación espontánea, veintidós acaban en *-tes*, nueve en *-stes* y tres en *-ste* [el mismo autor observa en Vos y la segunda persona verbal en Antioquia, 52 pretéritos en *-tes*, 20 en *-stes* y 5 en *-ste*].

concluyentemente. Parece lo más probable que en tales formas haya al mismo tiempo conservación e innovación producida por la actual coexistencia de las formas de tuteo y voseo.

Si hacemos abstracción por ahora de la frecuencia relativa de cada forma, en Colombia se dan hoy las combinaciones de *tú* y *vos* con tres diferentes terminaciones del pretérito, según se muestra en el cuadro siguiente:

	-stes	-ste	-tes
tú	+	+	+
vos	+	+	+

Compárese esta situación con la que muestran los textos de Rodríguez Freile citados arriba, en los cuales se ven:

- Formas de plural en *-áis* y *-d* en función de singular.
- Formas de tuteo que alternan en la misma frase con formas de voseo en trato de confianza.
- Uso del *tú* en funciones iguales a las que tuvo en España hasta el siglo XVI (para dirigirse a sirvientes).
- Uso del *vos* con igual función que el *tú* mencionado en el numeral c). O sea, esquemáticamente:

	Trato servil	Trato de confianza	Trato de respeto
Voseo (<i>-áis, -d</i>)	+	+	-
Tuteo	+	+	-
Su merced	-	-	+

Copretérito o imperfecto.— El copretérito o imperfecto no ofrece ninguna particularidad específica del voseo, pues la única posibilidad de variación con relación a las formas de la lengua literaria (*cantabais, teníais*, en función de singular) no se ha documentado, aunque es posible que en la localidad donde se oyó *vengáis*, se diga también *veníais*.

Futuro.— El futuro termina en *-és*¹², aunque ocasionalmente se mezclan las formas propias del tuteo (*gobernarás*) con el pronombre *vos*.

CONCLUSIONES

1^a Para el trato directo los pobladores de las varias regiones colombianas utilizan hoy, en conjunto, todas las posibilidades que el sistema lingüístico español ha ofrecido desde los siglos xv-xvi.

2^a En el abigarrado mosaico de formas y valores que en Colombia ofrece la 2^a persona de singular de pronombres y verbos, parecen darse todos los grados de consideración social; pero es evidente que el voseo está hoy en situación de franca inferioridad, relegado cada vez más a los estratos populares y al habla familiar e íntima, mientras que el tuteo que tratan de imponer las escuelas, las clases cultas y las personas que aspiran a parecer distinguidas tiene prestigio considerable. Véase el siguiente texto de Carrasquilla:

Tal vez no sea así tan montañero como te figuras: [habla el hijo a la madre] a veces entro en culturas y hasta en elegancias. Recuerda lo del tuteo. Cuando determinaste, por haberlo oído en familias educadas en Europa, que nos habíamos de tratar así, yo tomé la cosa a pechos. Y si no es por mí, no lo entablas. Recuerda que Magolín y yo logramos enseñaros prácticamente a Tutucita y a tí a emplearlo con todo y forma verbal, y que lo de «vosotros» no os pudo entrar. ¡Y ya ves qué tan familiarizados estamos con esta distinción! (*Obras*, pág. 314)¹³.

3^a Es de presumir que a medida que avance la culturización de la población colombiana y que la educación se extienda y logre la paulatina sustitución de usos considerados vulgares — como el voseo — y a medida que los grandes centros urbanos hagan más intenso su influjo sobre la pro-

¹² Véase FLÓREZ, *Habla y cultura*, pág. 138, y *Vos y la segunda persona...*, pág. 284.

¹³ La novela pinta el ambiente distinguido de una nueva burguesía; en ella el trato de *tú* es siempre consecuente.

vincia y zonas rurales, el voseo seguirá decayendo y, tal vez, desaparezca del todo en el curso de algunos decenios. Si ha de imponerse el tuteo o si finalmente nuestras hablas se empobrecerán con la pérdida de la categoría expresiva de familiaridad — que ya han perdido en el plural (*ustedes* por *vosotros*) — como en el inglés actual, cuyo influjo en un eventual cambio en tal sentido no sería de desdeñar, es cosa que no puede decidirse por ahora.

APENDICE

SOBRE ALGUNAS POSIBLES CAUSAS ECONÓMICO-SOCIALES DEL VOSEO.

Muy interesante sería investigar a fondo las causas económico-sociales y lingüísticas que han obrado en las diversas regiones colombianas para producir el abigarrado mosaico de formas y valores que ofrece actualmente el país en relación con el fenómeno voseo-tuteo.

Expondré de manera puramente tentativa algunos aspectos que parecen dignos de considerarse:

a) La extensión a todas las clases sociales del voseo como tratamiento general de confianza en la zona etnolingüística antioqueña parece relacionarse con el tipo de sociedad abierta, bastante igualitaria, que se formó en Antioquia¹⁴ y en las zonas de colonización antioqueña. Carentes los primitivos

¹⁴ “En los territorios que hoy forman los Departamentos de Antioquia y Caldas, si bien la población indígena debió de ser numerosa y hubo allí culturas de relativo alto nivel como la quimbaya, la Conquista encontró enconada resistencia, hasta el punto de convertirse en una guerra de exterminio de la población nativa. Antioquia nunca fue tierra de encomiendas numerosas ni en ella tuvo amplio desarrollo esta institución que tan honda huella dejó en la sociedad y en la psicología social del oriente colombiano, institución que fue por antonomasia la que creó en este sector del país un fuerte sentimiento de diferenciación y una acentuada distancia social entre los indígenas y la población española o criolla [...]. Las encomiendas de Antioquia eran pocas y pequeñas desde los comienzos del siglo XVII” (JAIME JARAMILLO URIBE, *Historia de Pereira*, Pereira, 1963, pág. 354).

pobladores de Antioquia de una población indígena numerosa para proporcionarse una clase servil, todos hubieron de igualarse en el trabajo, de donde la generalización del voseo como trato de confianza en todas las clases. Esta situación se acentúa aún más en el Departamento de Caldas y en otras zonas colombianas pobladas por antioqueños¹⁵. Si en Antioquia se conserva esporádicamente *sumercé* como trato de respeto o de afecto íntimo, este tratamiento parece haber desaparecido totalmente en Caldas, en donde hoy resulta servil¹⁶. Y si

"La escasa población indígena y la debilidad del régimen de encomiendas crearon las condiciones para que en Antioquia — sobre todo en la parte meridional de la provincia — se diera una sociedad más fluida, con mayor sentido, de la igualdad y con el sentimiento de atenerse al propio esfuerzo que ha caracterizado al tipo antioqueño" (JARAMILLO U., *op. cit.*, pág. 356).

¹⁵ "El encuentro con el español no produjo, en su mayor parte, el sometimiento de la tribu, prefirió ésta adentrarse cada vez más en la selva; consecuencia de esto: el peninsular acostumbrado hasta entonces a buscar la riqueza en la persona del indio fue empujado a buscarla en la tierra" (ANTONIO JIMÉNEZ, *Antioquia en la Colonia*, en *El pueblo antioqueño*, pág. 63).

Y en cuanto a las consecuencias de este estado de cosas, nos las pinta con mano maestra don TULLIO OSPINA [...]: "Desde mediados del siglo XVI — dice — quedaron establecidas en las hoyas hidrográficas del Cauca y el Nechí las ciudades de Antioquia, Arma, Cáceres, Zaragoza y Remedios, de donde debía derivarse el que hoy se llama pueblo antioqueño. Una población indígena de más de seiscientos mil almas, equivalentes a ciento veinte mil indios de trabajo (de macana y de mina, como decían entonces), fue entregada en sus términos a los crueles encomenderos, que teniéndola en menos que a sus caballos y a sus perros, se dieron a convertirla en oro, haciendo trabajar a los indios en las minas hasta morir de las enfermedades inherentes a los malos climas donde éstas se encontraban, reagravadas por el exceso de fatiga y una alimentación deficiente, y sin permitirles subvenir a las necesidades de sus familiares. Grande fue la prosperidad en los primeros tiempos [...]. Por otra parte, los conquistadores con su codicia imprevisora, mataron la gallina de los huevos de oro; y al fin no encontraron naturales para reemplazar los que morían en las minas, ni cazándolos con galgos de monte. Al cabo de cincuenta años, de los ciento veinte mil indios de labor quedaban sólo mil quinientos; y como sus familias, llamadas con insultante desprecio 'la chusma' en los documentos oficiales, privadas de apoyo y sustento, perecían en la misma proporción, víctimas de las viruelas y otras enfermedades desconocidas hasta entonces, hay que reconocer con horror que en ese medio siglo fueron sacrificadas por la sordidez más odiosa, medio millón de personas en esta sola provincia..." (FRANCISCO CARDONA SANTA, *La minería en Antioquia*, en *El pueblo antioqueño*, págs. 180-181).

¹⁶ "Los colonos del Quindío son rebeldes porque tienen la razón. No son los indios con ponchos de colores que dicen 'mi amito' y 'su mercé'" (JAIME BUSTRAGO, *Hombres transplantados*, Manizales, 1943, pág. 123).

fue el voseo y no el tuteo el que se generalizó en Antioquia, ello se debe probablemente al carácter excéntrico, aislado de tal región¹⁷. Es cierto que en algunas partes de Antioquia parece conservar el voseo cierto matiz de irrespeto o falta de consideración¹⁸, pero parece ser más bien el tuteo el que guarda en algunos estratos populares arcaizantes cierto matiz decididamente despectivo e insultante, según el testimonio de Carrasquilla:

— ¡El ardiloso y el falsario sos ti, so bandido! —salta la vieja fuera de sí— [...] ¡Me lo aborrecés ti y tu mujer y tus hijos [...]; porque no es de la ralea de ladrones y asesinos, como sos ti y toda tu parentela! [...] Para ti y pa tu ralea no hay castigo de ninguna laya (*Obras*, pág. 1511).

b) Las relaciones de carácter acusadamente feudal que el sometimiento de la numerosa población indígena de la altiplanicie bogotana conformó en los actuales Departamentos de Cundinamarca y Boyacá¹⁹ (y tal vez también en partes del Huila, Tolima y Cauca) produjo una tajante división clasista que se manifiesta en la distancia en el trato entre los de arriba y los de abajo, en la conservación hasta hoy de tratamientos respetuosos como *sumercé*, *su persona*, en el indudable matiz despectivo que tiene el uso de *vos* cuando no responde a una extrema familiaridad y en los esfuerzos aparentemente mayores que realizan todas las clases por adoptar las formas aprestigiadas del tuteo²⁰.

¹⁷ "Para mí el indudable carácter regional antioqueño debe explicarse no por la raza, sino por la historia, y en ella el hecho dominante y significativo desde sus principios es que la región originariamente antioqueña fue una región remota, pero fronteriza, punto extremo de corrientes que venían de varios centros de Suramérica" (F. DE ONÍS, en TOMÁS CARRASQUILLA. *Obras completas, Prólogo*, pág. xx).

¹⁸ Por ejemplo, en los materiales de las encuestas para el ALEC en Antioquia aparece la siguiente nota a la respuesta *vos* de la pregunta 'tratamiento entre esposos': "cuando están bravos" (Cáceres): y en Remedios: "El *voseo* es raro. Eso es mucha confianza".

¹⁹ Véase el texto de JARAMILLO URIBE citado en la nota 14.

²⁰ Nótese, por ejemplo, las mezclas de formas de tuteo y voseo que realiza la narradora INÉS DE RODRÍGUEZ, analfabeta, en los trozos de la narración citados en la pág. 8 y las que también ejecuta la narradora CARMEN DE ZAVALA (pág. 8);

c) Causas económico-sociales similares a las que pudieron obrar en Antioquia quizás actuaron igualmente en Santander. Tampoco allí se pudo formar una sociedad de tipo claramente feudal por la escasez del elemento indígena que sobrevivió a la Conquista²¹. El desarrollo agro-industrial —relativamente alto para la época y el país— que alcanzó Santander en las postrimerías de la época colonial parece haber sido esencialmente obra de una clase campesina-artesanal surgida de los primitivos colonos que, también aquí, debieron consagrarse directamente al trabajo sin poder confiar éste a una clase servil. Pero en Santander —más accesible desde Bogotá, con núcleos de población más importantes durante la Colonia que los de Antioquia— la desvalorización del voseo penetró tempranamente, a lo cual debió de contribuir también una incipiente estratificación clasista más avanzada que en Antioquia: utilizado el voseo por las personas ricas o poderosas para dirigirse a los sirvientes o trabajadores pobres, éstos lo sentirían como despectivo e insultante, y a medida que ascendían en la escala social y que la sociedad se hacía más igualitaria constituyéndose en lo esencial con trabajadores

téngase en cuenta que ésta última dice haber aprendido el cuento de una maestra que sin duda usaría el tuteo al narrarlo.

²¹ "Los resguardos indígenas no tuvieron larga duración por el progresivo aniquilamiento de la población aborigen. Un siglo después de la fundación de Vélez había desaparecido la casi totalidad de la población indígena, después de una cruenta lucha con los invasores, y los supervivientes se internaron definitivamente hacia las márgenes de los ríos Opón y Carare [...]. Los resguardos no tuvieron, pues, mayor vigencia, y el régimen de propiedad comunal no se practicó, por lo tanto, por mucho tiempo en Santander" (*Geografía económica de Colombia*, Tomo VIII: *Santander*, Bucaramanga, 1947, pág. 217).

"Allí [prov. del Socorro] no se había aclimatado en proporciones considerables, como en los valles del Cauca y del Magdalena, la terrible institución de la esclavitud de la raza negra; ni las Encomiendas dadas por los conquistadores habían echado tan hondas raíces que las hicieran resistir a los impulsos de la libre raza andaluza y a la lógica igualadora de la división territorial. Pero, en cambio, los que en el Socorro se tenían por hidalgos mostraban acaso más orgullo que en ninguna otra parte, por lo mismo que veían en la actividad industrial y artesanal del pueblo y en la división del suelo unos elementos de futura igualdad, de elevación de los humildes o de ascensión de los plebeyos" (J. M. SAMPER, citado por I. LIÉVANO AGUIRRE, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, t. III, págs. 18-19).

independientes con un relativo bienestar económico, tenderían a evitar el trato desvalorizador del voseo.

d) También al suroeste del país, en Nariño y Cauca, parece comportar el voseo un matiz claramente despectivo y usarse para hacer sentir la distancia de superior a inferior (véase el texto de *Los Clavijos* citado anteriormente y uno de los de *José Tombé*).

Estas consideraciones, repito, son más un programa de investigación posible sobre la historia del voseo en Colombia que deducciones sólidamente fundadas. Probarlas y ampliarlas, o rechazarlas requeriría consultar archivos y documentos varios desde la Colonia hasta hoy e investigar ampliamente las hablas vivas actuales en tal aspecto.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.
Bogotá, 1967.

BIBLIOGRAFIA

1. TEXTOS LITERARIOS

- ALVAREZ GARZÓN, JUAN, *Los Clavijos*, 2ª ed., Pasto, Imprenta Departamental, 1954.
- ARIAS, JUAN DE DIOS, *Folklore santandereano*, [Bogotá, Cosmos, 1954].
- CAICEDO, MIGUEL A., *La Palizada*, Quibdó, Dirección de Educación Pública, 1952.
- CAICEDO ROJAS, JOSÉ, *Apuntes de Ranchería*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1945.
- CARRASQUILLA, TOMÁS, *Obras completas*, Madrid, E.P.E.S.A., 1952.
- CHAVES, G. E., *Chambú*, Medellín, Bedout, 1962.
- Cuadros de costumbres* por RAFAEL E. SANTANDER, JUAN FRANCISCO ORTIZ y JOSÉ CAICEDO ROJAS, (Selección Samper Ortega, 22), Bogotá, Minerva, [1935].

- GUARÍN, JOSÉ DAVID, *Las tres semanas*, (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, IV), Bogotá, Editorial ABC, 1942.
- MANRIQUE, RAMÓN, *La Venturosa*, Bogotá, Kelly, 1947.
- MARROQUÍN, JOSÉ MANUEL, *El Moro*, 4ª ed., Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1938.
- MEDINA, JOAQUÍN A., *Cantas del Valle de Tenza*, Bogotá, 1949.
- PALACIOS, ARNOLDO, *La selva y la lluvia*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1958.
- PIMENTEL Y VARGAS, F. DE [=Rafael María Camargo], *Un sábado en mi parroquia y otros cuadros*, (Selección Samper Ortega, 30), Bogotá, Minerva, [s. f.].
- RIVERA, JOSÉ EUSTACIO, *La Vorágine*, Compañía Grancolombiana de Ediciones, [s. l. ni f.].
- RODRÍGUEZ FREIRE [sic], JUAN, *El Carnero*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1963.
- SAMPER ORTEGA, DANIEL, *Zoraya*, Barcelona, Editorial Araluce, [s. f.] [la novela pinta la época del virrey Solís, 1753-1761].
- SILVA, RICARDO, *Un domingo en casa y otros cuadros*, (Selección Samper Ortega, 25), Bogotá, Minerva, 1935.
- SILVESTRE, LUIS SEGUNDO DE, *Tránsito*, Bogotá, Imprenta de Silvestre y Cía., 1886.
- VELÁSQUEZ ORTIZ, NICANOR, *Río y pampa*, Ibagué, Talleres del Departamento, 1944.
- ZALAMEA BORDA, EDUARDO, *Cuatro años a bordo de mí mismo*, Compañía Grancolombiana de Ediciones, S. A., [s. l. n. f.].

2. ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y OTROS

- ALONSO, AMADO, *Las abreviaciones de señor, señora en fórmulas de tratamiento*, (BDH, I), Buenos Aires, 1930, págs. 109-122.
- CAPDEVILA, ARTURO, *Babel y el castellano*, Buenos Aires, 1940.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 9ª edición, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955.
- *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954. Dos tomos.
- ESPINOSA, A. M., *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, II, (BDH, II), Buenos Aires, 1946.
- FLÓREZ, LUIS, *Habla y cultura popular en Antioquia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957.
- *Vos y la segunda persona verbal en Antioquia*, en BICC, IX (1953), págs. 280-286.

- LIÉVANO AGUIRRE, INDALECIO, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá, [s. f.].
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Sobre el habla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1958. (De *BICC*, XVII, núm. 2, págs. 446-450).
- El pueblo antioqueño*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1942.
- ROSENBLAT, ANGEL, *La base del español de América: nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores*, en *BFS*, XVI (1964), págs. 171-230.
- *Notas de morfología dialectal*, (*BDH*, II), Buenos Aires, 1946, págs. 103-394.
- TISCORNIA, ELEUTERIO F., *La lengua de Martín Fierro*, (*BDH*, III), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1930.